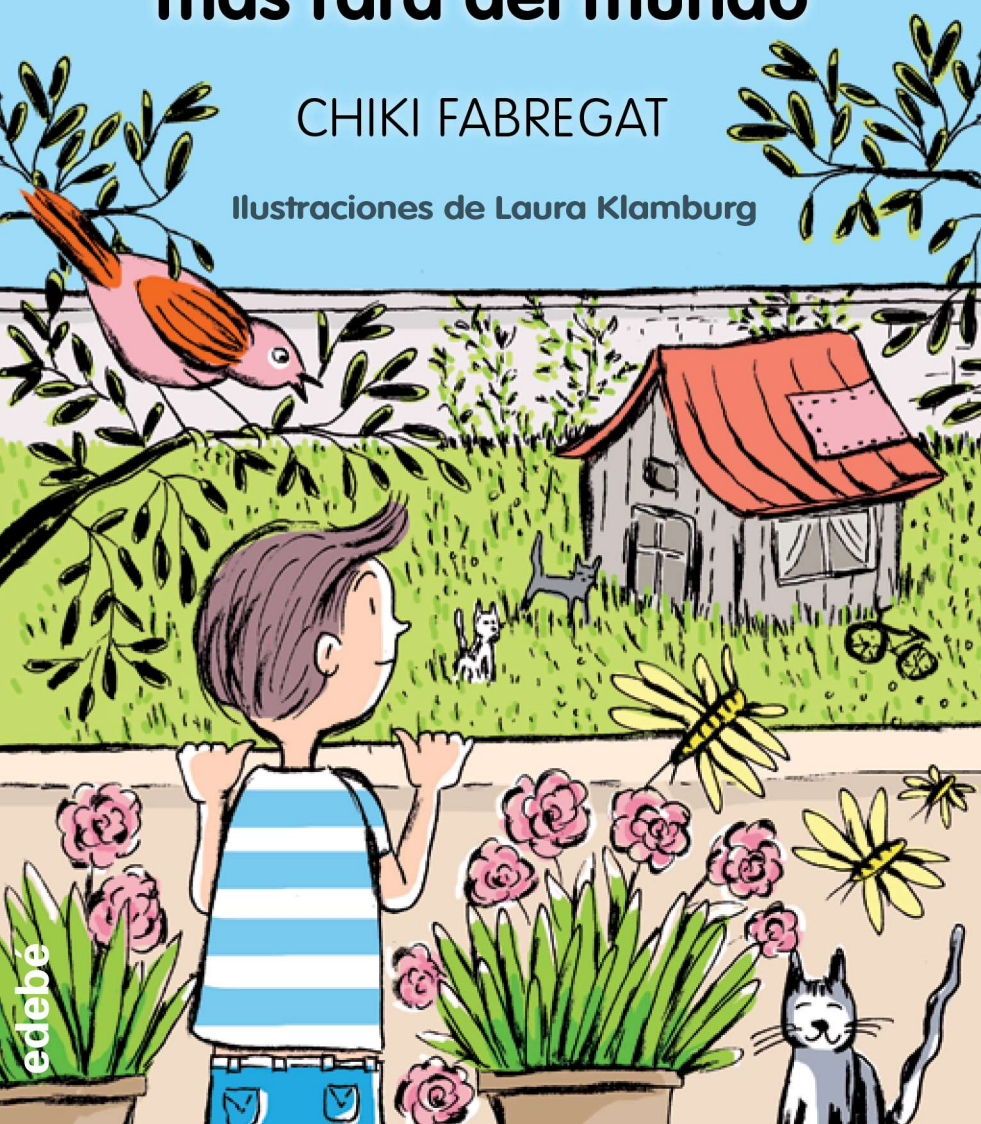


La segunda piedra más rara del mundo

CHIKI FABREGAT

Ilustraciones de Laura Klamburg





**La segunda piedra
más rara del mundo**

CHIKI FABREGAT

**La segunda piedra
más rara del mundo**

Ilustraciones de Laura Klamburg

edebé

© Texto: Chiki Fabregat, 2021
© Ilustraciones: Laura Klamburg, 2021

© Ed. Cast: Edebé, 2021
Paseo de San Juan Bosco, 62
08017 Barcelona
www.edebe.com

Atención al cliente: 902 44 44 41
contacta@edebe.net

Directora de Publicaciones: Reina Duarte
Diseño de la colección: Book & Look

Primera edición, septiembre 2021

ISBN: 978-84-683-5299-2
Depósito legal: B. 7111-2021
Impreso en España
Printed in Spain
EGS - Rosario, 2 - Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

*Para Cristina, la de verdad, y todas
las madres que se regalan.
Y para todas las maestras que
coleccionan pinturas de color carne.*

Índice

1. El juego de los deseos.....	9
2. Meiling y el pasillo.....	19
3. Chocolate caliente.....	27
4. El fantasma de papá.....	39
5. La casa de la bruja.....	53
6. Un agujero en la pared.....	63
7. La terraza de Rebe.....	73
8. Los macarrones de mamá.....	81
9. El hombre negro, muy negro....	93
10. Una piedra sin dueño.....	101
11. Vercu.....	109
12. El bolso de superhéroe.....	117
13. Abi.....	125
14. Una caja llena de piedras.....	133
15. Y por fin, el pasillo.....	139

1

El juego de los deseos

Hoy se ha complicado todo. Porque Mei es una bocazas, porque Yasin es un abusón, porque Martina cree que somos niños pequeños, porque no hay piedras en mi calle.

Y porque papá está muerto.

Hace una semana, Martina entró en clase dando saltos, que es como entra cada vez que se le ocurre algo que va a ser muy divertido. O que ella cree que va a ser muy divertido. A veces se le olvida que ya no está en el curso de los pequeños

y nos trata como si tuviéramos tres años. Nos dijo que teníamos que pensar un deseo, pero no valía lo primero que se nos ocurriera, tenía que ser un deseo importante. El más importante de todos. Y dijo también que mejor si era algo que nunca le hubiésemos contado a nadie. Nos dio una semana para pensarlo muy bien y hoy se cumplía la semana.

Yo no necesito una semana para pensar un deseo. No necesito ni un segundo. Ni una millonésima parte de un segundo.

Quiero que vuelva papá.

Sin embargo, papá no va a volver, así que he tenido que pensar otra cosa para que Martina no se enfade conmigo. No se lo he dicho a mamá, porque cuando hablamos de él se pone triste, aunque sonría, y va

todo el tiempo arrastrando los pies como si le pesaran mil kilos. Desde que no está papá, todo le pesa mil kilos.

Yo tengo un deseo enorme que nunca le he contado a nadie. Me daba un poco de miedo contarlo en clase y que todos se rieran, sobre todo Yasin, que se ríe siempre de lo que digo. Y eso es justo lo que ha pasado, que se han reído. Encima casi todos han hecho trampas y han contado deseos que no eran secretos. Algunos ni siquiera eran deseos de verdad.

Yasin ha pedido dar la vuelta al mundo, como el hombre de la película que echaron el sábado en la tele. Antes de entrar le ha dicho a Raluca que se le había olvidado que tocaba «el rollo ese» y que lo iría pensando durante la clase. Como se

apellida Albam, es el número dos de la lista y no le ha dado tiempo a pensar, así que ha soltado lo primero que se la ha ocurrido.

Raluca ha dicho que su deseo es que le regalen un perro, aunque su padre tiene alergia a los animales y nunca le van a dejar tener uno.

Kiran ha pedido que lo fiche el Real Madrid. Y esto a lo mejor es un secreto en Laponia, pero todo el colegio, el parque del Casino y el campo de fútbol del río saben que Kiran quiere ser portero del Real Madrid. Sus padres le regalaron en su último cumpleaños la camiseta del equipo con su nombre escrito detrás y estuvo dos semanas viniendo a clase con ella puesta, hasta que Martina le dijo que tenía que lavarla.



Yo creo que ni se acercó para decírselo de lo mal que olía.

Y entonces me ha tocado a mí.

—Y tú, Queco, ¿qué deseo has pedido?
—ha dicho Martina.

Y ahí se ha complicado todo.

—Quiero encontrar la segunda piedra más rara del mundo.

Lo había ensayado: solo tenía que salir, decirlo, y que todos se quedaran con la boca abierta pensando que era un deseo increíblemente bueno, pero qué va. Kiran ha dicho que eso me pasa por ser del Atleti, que es como decir que todos los del Atleti somos bobos, porque él siempre que puede lo dice, y para Raluca una piedra, por muy rara que sea, nunca será mejor que un perro, porque ni ladra, ni se mueve, ni nada de nada.

Pero Yasin se ha reído y ha dicho que hacía falta ser tonto para conformarse con ser segundo en algo.

Yo siempre he querido encontrar la segunda piedra más rara del mundo. Y papá también. Y no somos tontos. A lo mejor yo sí, pero papá no era tonto.

Un día, cuando era muy pequeño, papá y yo fuimos a la Casa de Campo. Me puse a buscar piedras, pero ninguna me gustaba y, cuando papá me preguntó por qué tiraba todas, le dije que estaba buscando la piedra más rara del mundo. Él me explicó que no hay que buscar la más rara de todas, porque puede venir alguien, un explorador con suerte, y encontrar una un poco más rara, y entonces tu piedra ya no es la piedra más rara.

—Busca una piedra rara. Una que a ti te parezca rara, que te guste porque es rara. Tu rara. Tu piedra.

Eso me dijo.

—Bueno. Si otro encuentra una piedra más rara que la mía —le dije—, aún tendré la segunda piedra más rara del mundo, ¿no?

—Claro, si encuentras una rara, siempre serás el chico que encontró esa piedra. No la más rara. Solo una muy rara. Esa. Y no serás mejor ni peor por lo que hagan otros, sino solo por lo que hagas tú.

Papá siempre decía cosas así, que no las entendías del todo, pero sonaban muy bien.

—Vale, pues voy a buscar la segunda piedra más rara del mundo.

—En realidad —me dijo en voz muy baja—, da igual si es la segunda o la tercera. Lo que importa es todo lo que encuentras mientras la buscas.

Y prometió ayudarme a buscarla, aunque nos llevase toda la vida. Pero entonces se murió y yo dejé de buscar la segunda piedra más rara del mundo y, cuando Yasin ha dicho que hacía falta ser tonto, he salido de clase corriendo para que no vieran que estaba llorando.